



Crónica Literaria

Por ALONE

"Relatos del Santiago de Entonces" por Juan Luis Espejo (Ara, Nueva, 1972).

Alto funcionario administrativo que dirigió una de las repeticiones más graves y también más graciosas de la República, granleón ilustre de la Academia Chilena de la Historia que le otorgó una de sus medallas de honor, honrado por los investigadores de genealogía como su autoridad máxima y autor de libros capitales sobre la materia, todo el que solo conociera a Juan Luis Espejo por sus libros, digamos extensos y de tachada, ciertamente se imaginaba del libro que acaba de publicar una obra completamente distinta de lo que es.

De donde, de que oculto manantial le brotan al ya no tan joven escritor esa gracia ligera, juguetona, esa sensibilidad entre inocente y maliciosa, pero, sobre todo, la rapidez, la abundancia y la precisión de los detalles, tan vivos y presentes que alimentan sus historias, reales o fingidas?

Una vez adiestra de los recursos que guarda la naturaleza humana.

Todo pareciera contablarse para espinar, sujetar y amoldar al escritor bajo una triple capa de gran edificación superpuestas: cada una sólida como coraza. Las ideas trascienden, se acumulan los trabajos, los papeles se acumulan a los papeles y después los honores, los cargos, los cargos se refuerzan mutuamente para apagar adentro la familia juvenil, la libre aspiración al mundo imaginario con su método de aventura y poesía.

Parece imposible que pudiera escapar a la presión de "las omnipotentes circunstancias".

Pero, contra las que vemos escudidad, misteriosa, inabarcable, operan las que no vemos.

Y un día llega en que las solas se rompen, funcionan los errores, se abren las puertas y tenemos adentro, adentro tornados de la manijera más e curtos libros de vida palpante y el último, con prolongaciones de novela y una abstracción romántica de la que casi ha desaparecido el gesto lúcido.

O sea la juventud, el fresco y el peso agil después de los años.

Asomara naturalmente entre líneas detalles de casos reales, anecdóticos oídos y sucesos más o menos sensacionales cuyo relato recorrió por Santiago de entonces, es decir, a principios del siglo, que en la atmósfera en que se movían casi todos; pero sin que se pueda identificar personalmente a nadie, porque, conforme a la ley del verdadero artista, sobre esas detalles, a menudo, vigencias y de potentes asociaciones, ha dejado caer aquel diáfano manto con que uno de sus autores prodigiosos acompañaba veladas, acaso para hacerlos resaltar.

Y es aquí donde tenemos literariamente alzado a Juan Luis Espejo en la órbita del maravilloso portugués que, rememorado sobre la cumbre del naturalismo a la Zola, logra volverlo más penetrante al por qué poético y le añade el soberano don de la ironía.

No planea siempre ésta por las esferas superiores aunque impregna el estilo como un aroma y suele leer en la vuelta resguardada de una fraseo en la conjetura de un adjetivo; también bajo a ras de tierra y hasta se priva de la simple buena relación en el club entre dos copas, si bien hasta allí hace dedicarse la sutileza del autor insinuaciones que no acortan las masas de un bar.

Viene el caso de la muchacha de las penas.

El amor era para Carlos un ejercicio de potencia y creatividad como la vida y la práctica son esternos, limitado solo en la superficialidad de sus amores y en su experiencia de virus casados. Así, como para él negar la presa a la distancia, de ojos negros y alfileres de gaviota... parece creado para el ocio.

Confirma el retrato despochosamente, afirmando al personaje en tierra de realidad cierta y saciadora, mediante detalles como su atribución principal de la presa, "la última grado de las escaleras de acceso al Banco de Chile", a poca distancia de un departamento situado en la misma calle "elegida a propósito entre el acceso y la escuela de servicio y con una puerta escultural y nada como la puerta de una tienda".

Al se sitúa Carlos "entre columnas planeadas de alas curvas".

... "Habrán desde tierna edad y sin otro dueño que una lúbrica, solitaria, fiera de escrupulos, que vive a la Comenta de los Padres Capuchinos, destrozada desde muy niño, cerca asegurada el

Padre Sector del Colegio Misto que mantenía la Comunidad, una artista e inamada inclinación por la carne".

Los años y el ejercicio perfeccionaron su técnica y escalizaron sus producciones hacia el género de las sentencias que con el matiz de sátira se podían proporcionar el placer de placer. Desde luego nada de adolescentes insipientes al peligro de matar, como se les adivina a charla. A los cuarenta de edad, joven todavía, en la plenitud de sus acedios y de su forma gracias a su ciencia y a su experiencia, Carlos crea haber resuelto finalmente el problema de los problemas, la completa certidumbre, fácil y segura de "esa única realidad de la única existencia que tenemos".

Pero ¿qué es esta seguridad en este mundo?

Cuando que vivía entre los días frente a la escalinata de piedra del Banco de Chile pasó una muchacha "peletera con abrigos de astrakhan rojo y en los cas de seda negra bajo el brazo en actitud de confesión, como un arca que se encarga en tierra". Ante la mirada resuelta que ella le dio, palpó el por instante la rebeldía.

Así escaparon las cosas que fueron a rematar los muchos días más tarde a poca distancia de allí, de la manera misma esperada entre los roles de matar y rematar que tienen las historias de amor. El final que es la pérdida de todo del cuento deja al lector desolado, cierto por su mezcla de realidad evidente y fantasía posible, su inocencia innegable con alguna de indolentemente con el mundo, preguntándose hasta que punto será aquello cierto o inventado, aunque sin dudar que las mujeres son capaces de todo y en especial las más insipientes cuando les da por buscar aventuras.

Estos días, se añeja, del funcionario grave, del doctorado académico, del investigador herético cuyo testimonio hace fe y en general de todas las importancias que acumulándose sobre los personajes le hacen fuerza la voz, entiendo el gesto y añeja la actitud.

El libro entero de Juan Luis Espejo se gloria no de otros riéndose, sino riéndose de la comedia humana que le visto desarmarse por entre bastidores lo que ciertamente no le impide mirar a la humanidad con una especie de amable y comprensiva benevolencia, muy parecida a la del autor de "La Buena Casa de Ramona" y "El Epistolario de Federico Mendel", cuyo rostro aristocrático y pecueros encontraron con frecuencia en las estrechuras de estos relatos.

Jugué muy feliz y el de una vida cultura decantada por el saber y la experiencia, filosofía de los años que por milagro no ha perdido el ímpetu juvenil ni la riqueza de las imágenes y las asociaciones, las de nuestro autor se acumulan en su prosa robusta, serena y ágil, aquí y allá enriquecida por expresiones de "un tiempo" adverbios que desde luego aparecen en el título con honores de sustantivo al evocar esa época indiana que ya no es moderna, que aún no es antigua y que obedece muy acertadamente a una luz apropiada.

Una media luz como hecha para que de pronto estallen en su petateo figuras tan fuertes y condonadas como la de don Buenaventura Fernández de las Asturias y Bernardo de Quirós, Comandante del Mar de Naval y Cónsul Honorario de Bolivia en Chile, según sus tarjetas litografiadas en pergamino, bajo una entera de fama, descendiente en línea recta del rey, con Prueba que había logrado enriquecerse vendiendo generos en un barullo del Portal, Fernando García y que ahora, vienes a ver entrar a una fiesta de una Embajada en honor del Infante don Fernando de Búrbula vestido del siguiente modo: "Llevaba batas blancas, es decir, con espaldas de oro, el turbante ceñido con un collar de esmeraldas y a pesar del calor de fines de noviembre, un amplio manto de color carmín tirado de terciopelo negro, bajo el cual asomaba el estribo: carro de un alfiler encajado en podería como un dragón de leyenda".

Se siente el sabor del por lo en heráldica que ha visto mucho y se desahoga portando a todo color el espectáculo.

Es en lo que hace el libro de Juan Luis Espejo, un sabor de leer y lo que está dentro, el evidente placer con que está escrito, un aroma nuevo y por el y su total ausencia de amargura. Bastaría por solo ruego para distinguirlo inmediatamente del coro usual y notarlo cada día más ligero que impetu en nuestra literatura contemporánea y convertirlo en un amable compañero cuya simple mirada comunica alegría y hace la paz.

Crónica literaria [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile